

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

La política como vocación: aproximaciones a la obra de Juan Carlos Portantiero.

José María Casco.

Cita:

José María Casco (2004). *La política como vocación: aproximaciones a la obra de Juan Carlos Portantiero*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/268>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA POLÍTICA COMO VOCACIÓN: APROXIMACIONES A LA OBRA DE JUAN CARLOS PORTANTIERO

José María Casco (UBA)

Resumen:

En este trabajo se abordan las transformaciones operadas en las condiciones de producción y en los temas centrales del debate intelectual latinoamericano a partir de las nuevas realidades históricas creadas por el ciclo de golpes militares que se dan en la región desde mediados de los años 60'. En particular se analiza la renovación experimentada por la tradición socialista latinoamericana a partir de la obra de uno de sus más importantes exponentes, el sociólogo Juan Carlos Portantiero. Sus aportes teóricos al llamado proceso de "transición democrática" nos permiten dar cuenta de la inflexión que en el pensamiento socialista se verifica a partir de la recuperación de la idea de democracia como valor universal y como régimen político deseable.

Sólo quien está seguro de no quebrarse cuando, desde su punto de vista, el mundo se muestra demasiado estúpido o demasiado abyecto para lo que él le

ofrece; sólo quien frente a todo esto es capaz de responder con un “sin embargo”, sólo un hombre de esta forma construido tiene “vocación” para la política.

Max Weber. La política como vocación.

Introducción:

La escalada represiva que se ciñe sobre Latinoamérica con los golpes de estado de Brasil (1964), Perú (1968) y, posteriormente, Chile y Uruguay (1973) junto con Argentina (1976), da por tierra con los sueños revolucionarios de los sectores de izquierda de la región. Este proceso de aniquilamiento y exclusión que desarticuló a las organizaciones políticas y sociales y obligó a muchos actores significativos, entre ellos intelectuales, a dejar su país, implicó también un cambio en los temas centrales del debate intelectual.

Atendiendo a esta problemática, en este trabajo nos proponemos analizar dicha transformación a partir de la obra de Juan Carlos Portantiero quien, durante su exilio en México y, luego, con la apertura democrática en Argentina, desempeñó un papel relevante en el campo intelectual. En este sentido, nos interesa su trayectoria, en tanto en ella se enlazan dos tradiciones ricas del mundo cultural argentino, la tradición sociológica y la tradición socialista.

Como punto de partida especificaremos las condiciones del nuevo escenario institucional que, para el desarrollo del papel intelectual, se gesta con el exilio de los intelectuales de izquierda de la región. A continuación, abordaremos

algunos aspectos de la obra de Portantiero del período comprendido entre los años '76 y '84.

Las nuevas condiciones institucionales del campo cultural:

Las nuevas condiciones del escenario institucional abiertas por los golpes militares en Latinoamérica están marcadas, según Norbert Lechner, fundamentalmente por cuatro factores¹. En primer lugar, la pérdida de la certidumbre, *“una dramática alteración de la vida cotidiana”*, que impacta de manera notable en la percepción de los problemas -tanto en sus enfoques teóricos como prácticos- que se registraban hasta ese momento como centrales. Producto de esa alteración el autor hace hincapié en los procesos de subjetividad, en cómo esos procesos disruptivos que provocan los cambios violentos repercuten en la vida diaria de las personas. *“Este proceso –afirma Lechner- fomenta una apreciación diferente de los procesos democráticos formales”*, que reenvía a la defensa de los derechos humanos y de las libertades civiles, la libertad de expresión y la libre circulación de las ideas. Esto supone un giro que no va a ser sencillo de plantear para los intelectuales que venían de una izquierda tradicional para los que esta problemática había sido ajena.

Esta conmoción de la vida cotidiana y de los criterios de normalidad que lleva a un desplazamiento de las preocupaciones, configura una particular *“estructura de sentimiento”* en términos de Raymond Williams², que va a

¹ Lechner Norbert, “De la revolución a la democracia”, La ciudad futura, n° 2, 33-36.1986.

² Sobre la definición de estructura de sentimiento, dice Sarlo: “Se trata del surgimiento del “cambio” en el proceso sociocultural y de las marcas que dan el “tono” de una nueva promoción intelectual o de un nuevo período histórico; pero antes de que cristalice bajo la forma de ideologías, doctrinas,

manifestarse en el trabajo realizado por los intelectuales durante el período en que estuvieron excluidos por los golpes de estado. Se expresa tanto en la elocuencia con que se despliega la crítica y la autocrítica del período, como en la forma en que se operan los desplazamientos de sentido y la resignificación de las tradiciones político-ideológicas. *“Muchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota atroz. Derrota que no sólo es consecuencia de la superioridad del enemigo, sino de nuestra capacidad para valorarlo; de la valoración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política”*. Así habría el fuego el editorial de una de las revistas centrales del período -Controversia- órgano fundamental de la reflexión que marcó la época y el proyecto de democracia³ de los intelectuales exiliados.

Esta percepción es aún más elocuente en las palabras de Aníbal Quijano *“Esa derrota fue la mayor a lo largo de cinco siglos. En los últimos 500 años, a medida que la historia fue transcurriendo, parecía haber un horizonte brillante con muchos nombres: progreso, identidad, liberalismo, nacionalismo, socialismo. Las derrotas siempre fueron coyunturales. Hubo muchas derrotas, pero también muchos éxitos. La lucha anticolonial fue larga y América fue el primer escenario de esa confrontación. Con la última derrota no solamente fueron derrotados los regímenes políticos; movimientos, organizaciones, discursos, por primera vez, todo ese horizonte naufragó (...) fue un período de aislamiento terrible. Casi súbitamente lo que las personas esperaban y que consideraban posible quedó*

etc (...) “las incertidumbres, las tensiones, los deslizamientos de sentido, la variada gama de nexos que se establecen con las significaciones heredadas” En Sarlo Beatriz y Altamirano Carlos, 1993, “Literatura/Sociedad”, Buenos Aires, Edicial.

³ Revista Controversia; *Para el análisis de la realidad Argentina*, Editorial, n°1, 1979.

como un discurso del pasado, y de un pasado remoto”⁴ Esta particular manera de percibir los años de represión y tortura actuarán como un punto de referencia a la hora de evaluar las actuaciones pretéritas y de pensar los lineamientos futuros⁵. En efecto, podría decirse que estas experiencias marcan un fin de época para estos intelectuales.

Un segundo factor destacado por Lechner es “*el trabajo en los centros privados internacionales (...) que conllevan una circulación internacional de los intelectuales*”. A mediados de los años setenta, con CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) como su principal promotor, se suceden una multiplicidad de seminarios y grupos de trabajo regionales. Esta prolífica actividad disminuye las fronteras en que se enmarcaban las producciones intelectuales, conformando un amplio campo intelectual de reflexión sobre la política, en donde si bien las problemáticas nacionales van a ser preocupaciones centrales, también aparecen temas que atraviesan todo el campo, con independencia de la nacionalidad de los actores. A la vez, este proceso facilita un distanciamiento de las estructuras partidarias, adquiriendo una mayor autonomía la reflexión sobre la política. Esto lleva a un enfoque menos instrumentalista de la política, que acentúa su carácter general en un sentido filosófico.

En este sentido, uno de los ejes que va a caracterizar al debate intelectual de la época, va a ser la pregunta por los orígenes y características del nuevo régimen autoritario, respecto del cual el libro de Guillermo O’Donnell *El Estado*

⁴ Quijano Anibal. “Un nuevo escenario anticapitalista.” Entrevista. En Soares Arrosa Maria Susana “intelectuales latino americanos ayer y hoy”, 2003. Santa Fe. Argentina.

⁵ Un joven profesor universitario estuvo preso por diez meses en una cárcel Argentina, luego de su liberación viajó a México y se unió al grupo que edita la revista controversia, esta experiencia

Burocrático Autoritario, será el trabajo pionero que servirá de apoyo a la discusión. De todos modos, la nueva problemática que se convertirá en el nudo central de la discusión intelectual será la democracia como régimen deseado a partir de la dura experiencia de la dictadura. En este sentido, *“es central la conferencia regional realizada en Costa Rica entre el 16 y el 20 de octubre de 1978 por CLACSO”*.

También lo son *“La segunda conferencia regional ‘Estrategias de desarrollo económico y procesos de democratización en América Latina’, realizada en 1979 en Río de Janeiro; la conferencia regional ‘Estrategias para el fortalecimiento de la sociedad civil’, preparada con el Centro de Estudios para el Desarrollo, en Caracas a mediados de 1981”*, y otra conferencia regional en la ciudad de México en el mismo año. Como consecuencia de estos encuentros, son numerosos los textos recogidos en forma de compilaciones que hacen referencia al congreso o seminario de que son resultado⁶. Se configura así *“una especie de universidad itinerante”*⁷ como uno de los escenarios intelectuales centrales de la región.

El tercer factor señalado por Lechner, y que se relaciona de manera estrecha con el anterior, es la *“apertura intelectual”*, de mucha importancia para los intelectuales de izquierda. Como producto del abandono de la “fe” revolucionaria, se desarrolla una revisión de los supuestos teóricos en que se basaba la identidad de izquierda, proceso que, a la vez, promueve la confrontación y el diálogo con corrientes y autores antes desestimados. Sobre este punto, tiene una enorme significación el contacto con el mundo intelectual central. De esta apertura

mostraba que los signos de la represión era algo que se registraba no solo por medio de noticias, sino de manera directa.

⁶ Lesgart Cecilia “Usos de la transición a la democracia, Ensayo ciencia y política en la década del ‘80”.2003. 74-75. Santa Fe. Argentina.

intelectual, son un ejemplo significativo las publicaciones de las obras de Carl Schmit y Max Weber en una editorial socialista a cargo de José Aricó. Asimismo, las figuras de Michel Foucault y Jürgen Habermas van a tener un papel relevante. En el caso del primero, su noción de un poder diseminado por toda la estructura social (capilar) pone en cuestión una concepción clásica de las tradiciones de izquierda, la existencia de un centro de poder -el Estado- de estilo bonapartista. Por su parte, Habermas se revela como un teórico altamente productivo para las indagaciones acerca de las condiciones de una democracia participativa, pluralista y con grado óptimo de información para el mejoramiento de las toma de decisiones, de una concepción en ciernes sobre la democratización que apuntaba a la descentralización del poder⁸.

Si bien en algunos casos el uso de “nuevos” autores como insumos para la reflexión está relacionado con algunas lecturas de moda⁹, en términos sustantivos se trata de la configuración de un trabajo intelectual que se aparta de una guía preconstituida (en casi todo los casos el paradigma marxista) y que, en su reemplazo, busca herramientas que posibiliten dar cuenta de una realidad que se visualizaba cada vez más compleja y, por lo tanto, inaprehensible con los rígidos modelos que se usaban hasta entonces. En este sentido, se puede hablar de una versión latinoamericana de lo que en Europa se conoce para la misma época como “posmarxismo”.

⁷ Lechner, op, cit.

⁸ Cf. Flisfich Angel “El surgimiento de una nueva ideología democrática en América Latina” en *Critica y Utopía*, n°8, 11-29, México.

⁹ Así Lechner, al trazar el panorama del debate intelectual que estamos describiendo, atribuye a un tema de “moda” el abandono sin examen de los estudios sobre el estado.

De este proceso de revisión e intento de superación de algunos nudos centrales de la teoría, son un buen ejemplo algunos trabajos que someten a crítica el canon del marxismo, como los desarrollados por Ernesto Laclau¹⁰ y José Nun¹¹, contra lo que estos autores consideraban un enfoque reduccionista sobre lo social. Del mismo tenor son los trabajos que tiene como eje el análisis histórico del derrotero del marxismo en América Latina, como el de José Aricó, Tomas Moulian y Juan Carlos Portantiero¹², que constituyen un examen crítico que intenta actualizar el marxismo para un nuevo punto de partida.

Un cuarto factor mencionado por Lechner, es *“la creciente profesionalización académica de los intelectuales”*. Esto se debe, en algunos casos, a un proceso de modernización de las instituciones, como en Brasil, donde la figura más destacada será, aún cuando su trayectoria intelectual ya fuera importante antes de este proceso, el sociólogo Fernando Enrique Cardoso. En otros casos, se debe a un tránsito de los intelectuales desde las universidades públicas, de las que fueron expulsados, hacia instituciones privadas como los centros de investigación, en los que se acentúan los procesos de especialización y el trabajo está obligado a asumir ciertas pautas formales para la aceptación de los proyectos, aún cuando los temas a desarrollar no sean impuestos por esos centros.

Esta profesionalización de los intelectuales produce, asimismo, un doble movimiento. Por un lado, despega el análisis de la política del lugar subordinado

¹⁰Cf Laclau Ernesto, “política e ideología en la teoría marxista”, 1978, Madrid.

¹¹ Cf. Nun José “ El otro reduccionismo”, Zona Abierta, 2, Madrid.

que tenía con respecto a la economía y, por otro, constituye a los problemas políticos como problemas autónomos de investigación, configurando una temática nueva para los intelectuales de izquierda. Esto recoloca el papel del intelectual, ya que si bien este no pierde su clásica función de actor que interviene en los asuntos públicos, se acota y diferencia su esfera de análisis, alejándose de la imagen clásica del “intelectual total”.¹³

Por último, a los cuatro factores señalados por Lechner, para comprender el nuevo escenario institucional abierto con los golpes de estado, se suma, la necesidad que se les plantea a los intelectuales exiliados de asumir los desafíos que los proyectos políticos de los autoritarismos habían impuesto. En efecto, los proyectos económicos de los regímenes autoritarios significaban un drástico proceso de reconversión económica (donde el caso emblemático es el Chile del general Pinochet) que obligaba a tener en cuenta las nuevas condiciones históricas que se desarrollaban. Esto significó que los intelectuales tuvieran que concentrar parte de su atención en pensar un proyecto alternativo al de las teorías neoliberales, y a la concepción democrática de los teóricos de la derecha, en un contexto de crisis de los llamados “Estados de Bienestar”, que llevaba a una crítica del estatismo por considerar que los modelos de desarrollo centrados en el Estado como su principal agente estaban perimidos. Estas cuestiones demandaban elaborar respuestas no sólo para superar las recetas de todo el arco de la izquierda (en un extremo, las doctrinas de la toma del poder del Estado para

¹² Cf. Aricó José “Marx y América Latina”, 1980, Lima. Moulián Tomas “ Democracia y socialismo en Chile”, 1983 flacso, Santiago. Portantiero Juan Carlos “ Socialismo y política en América Latina” En Lechner Norbert (ed.) ¿Qué significa hacer política?, 1982, Lima.

instaurar el socialismo, y, en el otro, las doctrinas que postulaban al Estado como un agente del desarrollo) sino también las de la derecha (las doctrinas del Estado mínimo y del mercado como agente que asigna recursos en la sociedad)

En este contexto de cambios, algunos drásticos, algunos graduales, se sitúa la obra de Juan Carlos Portantiero a la que aquí nos interesa aproximarnos, centrándonos en el período comprendido entre los años 1976 y 1984, es decir, entre el inicio del llamado “Proceso de Reorganización Nacional” y el primer año de vigencia de la democracia restaurada. En este período, que se dio en llamar “transición democrática”, tuvo lugar la revisión de los marcos teórico-políticos de la cultura de izquierda mencionada en los párrafos anteriores, como lo ejemplifica la obra de Portantiero caracterizada por el esfuerzo de renovar el pensamiento de raíz socialista, incorporando elementos de una tradición que había sido históricamente antagónica: el liberalismo político.¹⁴

Entre la ortodoxia y la renovación:

Sobre este telón de fondo que acabamos de describir, Portantiero ubica sus preguntas específicas ¿cómo transformar la cultura de izquierda?, ¿cómo producir un orden democrático que contenga al ideal socialista?, ¿cómo llevar a cabo una

¹³ Para un análisis del cambio de papel del intelectual desde una mirada de conjunto, Cf. Bauman Zygmunt “ Legisladores e interpretes, sobre la modernidad la posmodernidad y los intelectuales” 1995, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

¹⁴ Para una mirada de conjunto sobre los procesos de transición democrática desde un punto de vista de la producción teórica del concepto, consultar Lesgart Cecilia “Usos de la transición democrática, ensayo ciencia y política en la década del 80” , 2003, Homo Sapiens, Santa Fe, Argentina. Para un análisis de las revistas culturales que analizan el periodo, véase, Patiño Roxana “ Culturas en transición: Reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta”, 2004, en <http://w.w.w.iacd.oas.org>, Para un examen de la trayectoria intelectual durante la transición democrática en clave compara de los casos brasileños y argentinos, véase Hollenteiner Stefan “Los intelectuales de izquierda en Argentina y Brasil” en Hofmeister Wilhelm y

intervención político-cultural que supere al autoritarismo?¹⁵ Su indagación está signada por el cambio drástico en las condiciones para llevar adelante un proyecto político-intelectual de corte popular. En ella atiende a las transformaciones introducidas en la estructura social por los regímenes autoritarios y a los postulados teóricos y prácticos de la izquierda tradicional como parte de una revisión de los errores que contribuyeron a la avanzada del autoritarismo. En fin, se trata de un trabajo que indaga sobre la historia político cultural de Latinoamérica y de la Argentina en particular, que no descuida los cambios históricos e ideológicos de tipo globales.

En la etapa abierta por el exilio, Portantiero se da a la tarea, en el marco de una reflexión de carácter grupal y generacional, de pensar las condiciones de posibilidad de una salida al autoritarismo, de tipo democrática y socialista. Para ello, hace un examen de los diferentes aspectos políticos y culturales que conforman la particular estructura de la Argentina, con el objetivo de fundar un socialismo renovado y moderno, esto es, un socialismo que asumiera la cuestión de *“pensar la derrota”*¹⁶. Esto implicaba incorporar elementos que antes habían sido soslayados, como la dimensión democrática, por parte de una tradición de izquierda que basaba su análisis de lo social enfatizando el carácter clasista del

Mansilla H.C .F (ed) . “Intelectuales y política en América Latina, el desencantamiento del espíritu crítico”, 2003, Homo Sapiens, Santa Fe, Argentina.

¹⁵ Juan Carlos Portantiero se exilio en México, y allí formo parte de la llamada Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), institución antidictatorial de carácter político y de ayuda a los exiliados argentinos. A la vez dentro de la CAS, integró junto a unos cuarenta exiliados, una línea interna, denominada grupo de discusión socialista, que funcionaba con objetivos y formato similares a los que luego tuvo el Club de Cultura Socialista. Participo de la revista controversia que nucleaba a exiliados provenientes del peronismo, del radicalismo y de otro orígenes político-ideológicos. Trabajo como docente en la facultad latinoamericana de ciencias sociales (FLACSO) hasta su regreso a la Argentina con la apertura democrática.

¹⁶ “La producción de un orden, Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad”, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.

conflicto social, y que miraba a la toma del poder del Estado como el paso hacia una sociedad armoniosa donde se realizaría el socialismo. En este proyecto más amplio la democracia sólo tenía un carácter instrumental y no constituía un fin en sí mismo.

Esta visión caracterizada por Portantiero como *“arcaica”*¹⁷, es la que debía ser superada para poder brindar una respuesta a los autoritarismos. En su búsqueda, el socialismo debía hacerse cargo de las subestimadas *“libertades burguesas”* porque estas se habían convertido en *“una valla que separaba la muerte de la vida”*¹⁸. Así, Portantiero reivindicaba la antes denostada democracia y le imprimía un carácter de invención y de creación de carácter político, que superaba su exclusivo carácter jurídico-formal. La democracia sólo se realizaría *“como una voluntad nacional-popular”*, sería *“una conquista de la lucha de las clases populares”*. La idea central del autor era *“(…) considerar a la democracia como una producción de las masas, como una etapa en el proceso de su constitución política, como un continuum nacional-popular que no se ‘realiza’ en el socialismo como maduración de cambios en las relaciones de producción sino como un proceso hacia el autogobierno de la sociedad”*¹⁹.

En una clara crítica hacia las concepciones totalitarias de izquierda y de derecha, Portantiero intentaba superar, de este modo, una concepción del orden social que anulaba la participación popular y excluía las diferencias. En efecto, era la experiencia concreta de los populismos latinoamericanos, pero también el

¹⁷ La producción.... 11-12.

¹⁸ La producción.....8.

¹⁹ Portantiero, J.C. “La democracia difícil, proyecto democrático y movimiento popular” en Controversia, n° 1, México, 1979.

funcionamiento de los llamados “*socialismos reales*” con su dirección burocrática y centralizada, lo que no había permitido la articulación entre socialismo y democracia. En ese sentido y en el intento por congeniar estas dos dimensiones, Portantiero dirá *“Parece evidente que la sociedad justa debe coincidir con la sociedad democrática, en la medida en que se basa en el reconocimiento del otro, de la pluralidad (cooperación / conflicto) que caracteriza a la sociedad moderna. En esta línea, la democracia resultaría un valor en sí (...)”*²⁰ Es decir, no se puede concebir igualdad sin algún grado de libertad. Por ello la participación efectiva de la pluralidad social es central para constituir un orden que contenga a todos los sectores en una relación tensionada de cooperación y conflicto.

Esta mirada novedosa está enlazada con lo que será uno de los puntos centrales de su crítica a las concepciones estatistas de lo político, ya sea de tradición populista o socialista: su carácter de fundación de un orden “*desde arriba*”, que piensa a lo social como un todo homogéneo y subsume las diferencias y, en algunos casos, trata de anularlas en las grandes categorías de Pueblo o Nación. En este sentido, la renovación operada por Portantiero incluirá una crítica de las experiencias políticas populares de masas en el intento de rechazar en esas tradiciones los cortes dicotómicos y la participación pasiva. *“Como propuesta ideológica -sostiene el autor- los populismos son antagónicos a la democracia formal (...) como conjunto de reglas”*²¹. El problema con el peronismo es que es una democracia estatista y no societalista, con formas autoritarias y verticales, representa *“(...) una comunidad organizada de manera semicorporativa y con*

²⁰ “La democratización del estado” en la producción.,83. Op.cit.

²¹ Ibid.

centro en el Estado". El origen de esa articulación hay que buscarlo en la historia, donde no hubo una tradición que articulara democracia con liberalismo político. Por ello, la tarea central de carácter político es para Portantiero en esta etapa *"pensar (...) las bases para la estructuración de un proyecto democrático que sea a la vez político y social, formal y fundamental"*, es decir, que supere las viejas concepciones que enfatizaban a la igualdad en desmedro de la libertad o a la inversa. La tarea que impone el momento histórico es la de articular liberalismo y democracia.

En esta operación de refundación ideológica, una de las figuras que se incorpora para una reinención del socialismo es la de Juan B. Justo ya que, para Portantiero, su propuesta *"se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una movilización 'desde abajo', es decir, como iniciativa de la sociedad civil (...) a través de una tarea pedagógica tendiente a desbaratar el mito popular sobre el Estado como constituyente y reemplazarlo por la "razón" de una sociedad que se autoconstituye. Frente a la tradición del 'caudillismo', Justo proponía (en la medida en que identificaba a éste con los anacronismos de la 'política criolla') el camino de la organización de los ciudadanos"*²². La idea de una democracia que tenga como centro la esfera social, suponía desmontar las concepciones de orden impuesto *"desde arriba"*, de ahí su carácter societal. Pero también conllevaba evitar el extremo opuesto del pretorianismo de masas, es decir, la democracia popular tenía que tener necesariamente en cuenta los procedimientos formales como un límite infranqueable. Se trataba, en definitiva, de constituir una ciudadanía de tipo republicana.

Esta tensión entre “*democracia formal*” y “*democracia sustantiva*” será uno de los puntos centrales en el nivel de análisis en que Portantiero se sitúa, el de las condiciones políticas para crear un nuevo orden. Este dilema recorre toda la producción del autor del período que analizamos. Pero ¿por qué era central la defensa de los procedimientos formales, además de que de esta manera se preservaba los derechos vitales de los individuos? Sin duda, esta reivindicación también estaba ligada a una defensa de la constitución de reglas formales para procesar los conflictos de manera de que se excluyera la lógica de la guerra, caracterizada por subsumir la conflictividad social en la dimensión exclusiva de amigo-enemigo, y por cerrar el diálogo a favor de la confrontación directa entre las partes. En efecto, para Portantiero se imponía la necesidad de desmontar esa lógica que llevaba al aniquilamiento del otro, no sólo en el accionar represivo del Estado que conducía a la muerte, porque asimismo el desarrollo histórico mostraba que la falta de canales institucionales estables conducía a las fuerzas sociales en pugna a una situación de “*empate*” (una expresión que más allá de las objeciones hizo fortuna para los análisis sobre la inestabilidad del sistema social argentino) Esta situación era el producto natural de sociedades complejas y diferenciadas, altamente movilizadas como consecuencia del proceso de democratización de las sociedades de masas, en la que los conflictos se tornaban de difícil resolución porque la institucionalidad era débil. Según Portantiero, era necesario superar esta peculiar configuración social ya que hacía que “*las*

*sociedades (...) tiendan a devenir facciosas, que agoten su accionar en conflictividades negativas*²³.

Pero ¿cuál es la solución que Portantiero propone para romper con la crónica inestabilidad del sistema? Antes de avanzar en la respuesta que el autor plantea al problema es necesario hacer algunas referencias de carácter contextual. Como hemos señalado más arriba, durante los años del exilio el desarrollo del mundo intelectual fue de una notable productividad en cuanto al intercambio de experiencias teóricas y prácticas. Los procesos políticos de la Europa meridional y los casos griego, español y portugués, ofrecieron un modelo de cambio político acordado y pacífico, junto con el del llamado “*compromiso histórico*” en Italia, país que había sido mirador privilegiado en la trayectoria socialista de Portantiero, por la temprana recepción que tuvo en su formación la obra de Antonio Gramsci. Este teórico italiano, a pesar de los cambios sucedidos que iban a ser la fuente del giro en la reflexión de Portantiero, seguía teniendo una fuerte impronta en el pensamiento de este autor en la época que analizamos. En particular, su concepción de la política como hegemonía, entendida ésta como construcción del consenso, y la idea de una reforma intelectual y moral, que señalaba la necesidad de un cambio en las prácticas y las concepciones de los actores sociales para la instauración de un orden democrático y pluralista.²⁴

Estos referentes europeos que servían como guía para la acción futura, aun cuando las diferencias nacionales debían ser tenidas en cuenta, se combinaban con el retroceso de las dictaduras desde los primeros años 80’, que alentaba aún

²³ La producción de un orden. Op.Cit. 162.

²⁴ Lesgart Cecilia. Op. Cit. 70.

más fuertemente la idea de que la democracia era posible. Estas situaciones históricas decisivas, reenviaban en la reflexión de Portantiero a la idea de *“pacto”* como solución a una etapa de conflictos crónicos que sufría el país cuando la vía revolucionaria estaba definitivamente cerrada. *“A partir de allí tiene sentido la pregunta sobre escenarios posibles que diseñen los rasgos de los cambios por venir, no para intentar modelos utópicos de una sociedad transparente, finalmente cerrada, sino modelos de conflicto y reglas para procesarlo”* para sociedades caracterizadas por *“situaciones de ingobernabilidad bajo experiencias autoritarias de derecha, pero en las que a la vez no es plausible pensar en la imposición de un orden nuevo por vía de la estructuración de un espacio político revolucionario”*²⁵

Para Portantiero, el desafío del *“pacto”* era constituir no sólo un gobierno sino también un sistema, lo que implicaba operar con dos lógicas distintas; se trataba de responder a la pregunta sobre cómo y quiénes podrían llevar adelante ese *“pacto”*. El primer requisito era poner en funcionamiento *“un espacio de reglas constitutivas (...) una dimensión en la que se definen los límites de la legitimidad”*²⁶, es decir, un espacio del juego plural de la política, donde las reglas de juego fueran respetadas por todos los actores involucrados de manera de darle un sustento al sistema, de allí que *“una gramática política, sólo puede surgir de una elaboración contractual”*²⁷. Por otro lado, los únicos actores que podrían llevar adelante este *“pacto”* eran el sistema de partidos y las corporaciones, es decir, *“los dos grupos de actores tradicionalmente enredados en la dinámica perversa del empate, por ello el camino que queda es el de la concertación. El desarrollo*

²⁵ “La consolidación de la democracia...op.cit. 159-160.

²⁶ Ibid.

*político debe ser planificado entre los actores más salientes como única garantía para la construcción de una sociedad estable*²⁸

Alrededor de esta idea central del “*pacto*” y de las posibilidades y dificultades para su constitución girará toda la reflexión de Portantiero de los años 80’, reflexión guiada por las dificultades de llevar a cabo en la práctica los nudos centrales de la idea de la democracia y los nuevos desafíos de un nuevo tiempo histórico.

A modo de conclusión:

Como se ha desarrollado, los años trágicos de la últimas dictaduras en Latinoamérica alumbraron un proceso de renovación de las ideas en el marco de las tradiciones socialistas. A partir de entonces, la democracia en tanto idea originaria de una tradición ajena, el liberalismo político, fue recuperada por los intelectuales de izquierda como valor universal a partir de la constatación de su carácter de única salida posible al autoritarismo, en un contexto que se percibía como de clara derrota de los proyectos revolucionarios. La asunción de la derrota también supuso su revalorización como única garantía del derecho a la vida y de las libertades de las personas.

En este proceso de apertura ideológica, fue de fundamental importancia la obra de Juan Carlos Portantiero quien, asumiendo el desafío que imponía el momento histórico, aportó desde el pensamiento sociológico las herramientas para

²⁷ Ibid.

²⁸ Ibid.

incorporar a la tradición socialista la idea de la democracia dejada de lado por las corrientes más apegadas al canon del marxismo.

La democracia posible y deseable para Portantiero es un régimen que sea expresión de una construcción colectiva de carácter societal, “desde abajo”, de una voluntad nacional-popular, mediada por un pacto que involucre partidos y corporaciones, para asegurar la creación de un sistema de reglas formales para el procesamiento de los conflictos que garanticen la estabilidad institucional del sistema político, que a su vez posibilite las condiciones de estabilidad para el desarrollo de los ideales socialistas.

BIBLIOGRAFÍA

Aricó, José: Marx y América Latina. Lima. 1980.

Lesgart, Cecilia: Usos de la transición a la democracia. Ensayo ciencia y política en la década del 80. Politeia. San fe. 2003.

Hofmeister, Wilhelm, Mansilla, H.C. F. (Ed.): Intelectuales y política en América latina. El desencantamiento del espíritu crítico. Politeia. Santa fe. 2003

Landi, Oscar: Cultura política en la transición a la democracia. Crítica y utopía. N° 10/11. México.

Lechner, Norbert: De la revolución a la democracia. El debate intelectual en América del Sur. La ciudad futura. N°2. 1986.

Lechner, Norbert: ¿Qué significa hacer política? Lima.1982.

De Ipola, Emilio: Cultura, orden democrático y socialismo. La ciudad futura. N° 1.1986.

Patiño, Roxana: Culturas en transición: Reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta. [http:// w.w.w.iacd.oas.org](http://w.w.w.iacd.oas.org)

Trimboli, Javier: La izquierda en Argentina. Manantial.1988. Argentina.

Bauman, Zygmunt: Legisladores e interpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales. Universidad de Quilmes. 1995. Argentina.

Weber, Max: El político y el científico. Alianza. 1996. Madrid.

Laclau, Ernesto: Política e ideología en la teoría marxista.1978.Madrid.

Nun, José: El otro reduccionismo. Zona abierta. 1983. Madrid.

Moulián, Tomás: Democracia y socialismo en Chile. Flacso.1983. Santiago de Chile.

Portantiero, Juan Carlos y Nun, José. Ensayos sobre la transición democrática. Puntosur.1988.

Portantiero, Juan Carlos: Los usos de Gramsci. Grijalbo. 1999. Buenos Aires.

Portantiero, Juan Carlos: La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad. Nueva Visión. 1998. Buenos Aires.

Portantiero, Juan Carlos: Transformación social y crisis de la política.

Controversia. N°2.1979.

Portantiero, Juan Carlos: Los dilemas del socialismo. Controversia.

N°3.1980.México.

Portantiero, Juan Carlos y De Ipola Emilio: Lo nacional popular y populismos realmente existentes. Controversia. N°6.1980.México.

Williams, Raymond: Marxismo y literatura. Península. 2000.Barcelona.

Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz: Literatura y Sociedad. Edicial. S/f.